

Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012.

Comparación e historia transnacional: ¿cuál es su pertinencia para el estudio del hispanismo en Latinoamérica?

José Luis Bendicho Beired

Introducción

El hispanismo o hispanoamericanismo es un fenómeno que se desarrolló inicialmente por medio de la intervención de intelectuales, políticos y agrupaciones privadas tanto en España como en los países latinoamericanos. Empezó como una corriente de opinión a favor del estrechamiento de vínculos entre España y sus ex colonias para la defensa mutua de su identidad cultural y de sus intereses frente al mundo. Se suponía que los pueblos hispanoamericanos formaban parte de una misma familia transatlántica, cuya historia y rasgos los distinguían como una comunidad original que necesitaba obrar por su destino. A finales del siglo XIX llegó a despertar la atención del Estado español, que a partir de entonces se empeñó a esa causa para proyectarse internacionalmente. En América, Argentina fue uno de los países en los cuales esa corriente se hizo más viva a partir de la misma época, a la vez que las elites dirigentes fueron desechando el antihispanismo hasta entonces dominante.

Se observa que en España una cantidad considerable de trabajos fueron dedicados al tema con perspectivas que han contemplado aspectos tales como sus personajes, ideas, campañas y publicaciones así como las relaciones con América. Resultaron de investigaciones desarrolladas sobretudo entre los años 1980 y 1990, en un contexto cuyos cambios y sucesos - la democratización y la celebración del V Centenario del descubrimiento de América, así como el estrechamiento de relaciones económicas y diplomáticas con Latinoamérica - por cierto orientaron la

agenda problemas a investigar en el pasado (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988 y 1992; Gonzalez De Oleaga, 2009; Pardo Sanz, 1995; Ibañez, y Villegas 1992; Mante-ro et alii. 1994; Pérez, 1989; Pereira y Cervantes, 1992; Sepúlveda, 1994. En Estados Unidos y Francia: Van Aken 1959; Pike, 1971; Marcilhacy 2006)

En América Latina la percepción del hispanismo como problema histórico fue distinta, lo que se refleja en la elección de las líneas de investigación, generalmen-te volcadas hacia las corrientes de derecha. Un ejemplo clásico es el libro de José Luis Romero sobre la derecha latinoamericana, que interpreta el hispanismo co-mo expresión ideológica de la persistencia del pensamiento político de los anti-guos grupos señoriales en el siglo XX (Romero 1970:157-177) ¿Cómo el tema fue estudiado por los historiadores en Argentina? Un primer aspecto es que el con-junto de trabajos que suelen tratar el tema es poco numeroso y en general lo hacen en el ámbito de temáticas más amplias. Es decir, no hay ningún libro es-pecíficamente dedicado al estudio del hispanismo en Argentina.¹ Tradicionalmen-te el estudio del hispanismo en Argentina ha estado conectado al análisis de las derechas nacionalistas en el país. Así se puede apreciar en los trabajos sobre el nacionalismo argentino de Marysa Navarro Gerassi (1968), Enrique Zuleta Álvarez (1975), Cristián Buchrucker (1987), David Rock (1993) y Fernando Devoto (2002). A despecho de las diferentes interpretaciones de los autores, ellos señalan la im-portancia ideológica del hispanismo conservador y católico sobre el imaginario del nacionalismo argentino. Así en términos del desarrollo político e ideológico de Argentina, lo que más ha llamado la atención de los historiadores ha sido su asociación a las derechas.

Mi interés por el hispanismo empezó durante mi investigación doctoral sobre los intelectuales autoritarios de Argentina y de Brasil, hecha en una época en la cual yo todavía no conocía la historiografía española (Beired 1999). Así, a lo largo de esa investigación consideré el hispanismo básicamente como un problema argen-tino, considerándolo como una rara idiosincrasia que no encontraba nada equiva-lente en Brasil, como por ejemplo podría ser la afición a al lusitanismo, que si bien existió, fue comparativamente muchísimo más débil. El método comparati-

¹ El único estudio que se aproxima a eso es Zuleta Alvarez (2000), cuya segunda parte trata de Argentina, aunque según una perspectiva nacionalista.

vo, fue desde luego una herramienta que me permitió establecer conjuntos de similitudes y diferencias entre la cultura política de la derecha nacionalista de los dos países, así como explicar su desarrollo, conceptos y funciones, por medio de un análisis que relacionaba el campo intelectual a la esfera política y cultural. Se hizo evidente el contraste entre la cultura política de la derecha argentina con la brasileña, la cual mostraba que en Brasil el nacionalismo del período entreguerras desechaba la herencia portuguesa en nombre de la originalidad de una nación todavía incompleta. Lo mismo no pasaba en Argentina, en donde el concepto de la España monárquica, católica e imperial ocupó un rol central en la construcción de imágenes, argumentos y propuestas de carácter autoritario que buscaban rescatar en el pasado los símbolos de la grandeza nacional.

El estudio de la derecha nacionalista en el ámbito latinoamericano que desarrollé posteriormente me llevó a la constatación de la amplitud de su difusión en el continente, así como su íntima conexión con el fenómeno hispanista, lo que por otra parte condujo al examen de la historia española de los siglos XIX y XX y de las relaciones con Hispanoamérica (Beired, 2010a:529-554). La investigación bibliográfica española aclaró todo un universo de fenómenos relacionados al hispanismo, pero que desde la perspectiva de los estudios de las derechas argentinas quedaba vedado al observador: el carácter internacional de un movimiento que remontaba a mediados del siglo XIX, que desde entonces operó como un dispositivo de comunicación entre las dos orillas del Atlántico y con una gran capilaridad en las elites hispanoamericanas.

Las sendas de un movimiento

El hispanismo surgió en España involucrando escritores, periodistas, políticos y capitalistas alrededor del proyecto de desarrollar las relaciones con los países americanos. Se creía que las desdichas que habían opuesto americanos y peninsulares en las guerras de independencia hacían parte del pasado y que faltaba restablecer el entendimiento mutuo. Así se suponía que tales países integraban una comunidad cultural transatlántica que unía y particularizaba a todos los pueblos que habían pertenecido al imperio español en razón de su historia, costumbres,

lengua y religión.² La emergencia de Estados Unidos como una nación expansionista que había anexado territorios mexicanos representaba una amenaza que puso en alerta una gran corriente de la opinión pública española y americana dispuesta a denunciar y a enfrentarlos. En una época en que los movimientos pan-nacionales, tales como el pangermanismo y el panlatinismo, perseguían la formación de amplias comunidades imaginarias y zonas de influencia, el desarrollo del panhispanismo no podía parecer sorprendente sino por su extensión y por el hecho de que su líder natural era una potencia europea de segunda orden.

La prensa fue la principal tribuna en pro del estrechamiento de lazos entre españoles y americanos, en una labor en que los hombres de letras del siglo XIX tuvieron un rol preponderante en la concepción y puesta en marcha del proyecto hispanoamericanista. *La Revista Española de Ambos Mundos* (1853-1855) y su sucesora *La América. Crónica Hispano-Americana* (1857-1886) fueron dos de las primeras publicaciones españolas que, dirigidas a un amplio público peninsular y americano, abrieron sus páginas a una pléyade de publicistas dispuestos a desarrollar lo que Rafael María de Labra llamaría la “intimidad iberoamericana”. De inspiración liberal y republicana, las dos revistas representaban a una corriente de opinión progresista en España que hacía una apuesta por el estrechamiento de relaciones, fuera por medio del intercambio comercial, la difusión cultural o la alianza de los países iberoamericanos para la defensa de sus intereses. Al justificar la creación de *La revista española de Ambos Mundos*, el uruguayo Magariños Cervantes se refería al término de las causas que habían puesto en combate a españoles y americanos, al final integrantes de una misma familia que finalmente poseía un órgano para defenderse: “Los intereses de América y el arte americano ocuparán por primera vez en Europa y en una publicación especial la supremacía y el lugar que les corresponde” (en López-Ocon 1987).

Mediante las dos revistas sucedió el encuentro y difusión de los hombres de letras de los dos lados del Atlántico de una manera que antes no había ocurrido y que contribuyó a al conocimiento mutuo, al desarrollo de una conciencia de proble-

² Brasil y Portugal eran comprendidos en general como parte del mundo hispánico en función del vínculo histórico anterior de la Península Ibérica al imperio romano como una provincia denominada *Hispania*.

mas y valores compartidos y a la defensa de causas comunes.³ Así, el dominicano Francisco Muñoz del Monte sostenía que dos grandes grupos rivalizaban en el continente americano: la raza latina y las razas anglo-germánicas. El colombiano José María Samper argumentaba que había una lucha entre dos civilizaciones, la hispanoamericana que representaba la justicia y la moralidad, y la norteamericana, encarnación de la fuerza bruta y la barbarie (Van Aken 1959:74-77). Y el escritor y político español Emilio Castelar, llegó a exhortar a los americanos a formar una confederación democrática inspirada en la antigua Grecia que sirviera de protección tanto “a la reacción monárquica, como a las redes temibles del predominio sajón” (“Política Hispano-Americana”, 1883, en Rama, 1982:307).

Son dignos de atención la cantidad y el radio de difusión de las revistas que, publicadas en España, circulaban también en Latinoamérica, incluyendo el Brasil.⁴ Se pueden citar como ejemplos *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921), *La Raza Latina. Periódico Internacional* (1874-1884); *El Imparcial. Revista hispanoamericana* (1867-1870); *Raza Española: Revista de España y América* (1919-1930); *Unión Ibero-Americana* (1885 - 1925); *Revista de las Españas* (1926-1936); *Revista Hispano-Americana de Ciencias, Letras y Artes* (1922), totalizando más de treinta revistas hasta la década de 1930. Carlos Rama, en su estudio sobre las relaciones culturales entre España y América Latina nos ofrece un panel muy interesante del rol de una prensa creada para transitar entre los dos continentes y promover la unidad hispánica, bien como el papel de otro vector de comunicación establecido por correspondientes españoles que por medio de artículos, notas y ficción, tuvieron una regular y amplia difusión en la prensa latino-americana, como los diarios *La Nación* e *La Prensa* (Buenos Aires), *El Comercio* (Lima), *El Mercurio* (Santiago de Chile) y *El Monitor Republicano* (México). Además, muchos escritores españoles tomaron parte del cuadro de articulistas de periódicos y revistas de gran circulación a ejemplo Emilio Castelar, Pérez Galdós, Francisco Pi y Margall, Juan Vale-

³ Entre los innumerables autores americanos que publicaron en *La América*, podemos destacar: los argentinos Juan Bautista Alberdi, Lucio V. Mansilla, Héctor Florencio Varela,³ el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, el venezolano Andrés Bello, el cubano Juan Clemente Zenea, el José María Torres Caicedo, y los chilenos, José Victoriano Lastarria, Guillermo Blest Arana y Diego Barros Arana.

⁴ Por ejemplo, se estima que en su auge, en el inicio de la década de 1860, *La América* remitía cerca de 21.570 ejemplares solamente a las Antillas.

ra, Miguel de Unamuno, Adolfo Posada y José Ortega y Gasset, así como hispano-americanos en la prensa y en el ámbito editorial de España (Rama 1982:258-284). Tales indicadores son muy representativos del rol desempeñado por la prensa en la configuración no solo de un amplio espacio de comunicación de dimensión internacional, sino mismo de una red que interconectaba personajes y movimientos colectivos pertenecientes al mundo hispano-americano (Beired 2009). La prensa puso en marcha un proceso de circulación de ideas que incorporaba no solo a las elites sino a un público más amplio de lectores, y cuyos efectos no eran unívocos una vez que dependían de las condiciones de recepción de los mensajes. El desarrollo de una identidad supra-nacional, hispánica o hispano-americana, fue uno de los resultados tal labor, sobretodo en su dimensión cultural. En ese sentido, las campañas llevadas adelante por asociaciones privadas como la *Unión Iberoamericana*, con su revista y filiales diseminadas en América, las efemérides, como la celebración de la como fiesta de la raza, las iniciativas de la diplomacia española, al lado de las frecuentes malas relaciones con Estados Unidos, fueron factores que estimularon la noción de comunidad cultural (Beired 2010b).

¿Pero cuáles pudieron haber sido los efectos del hispanismo sobre la redefinición de las identidades nacionales, puesto que estas no son fijas, y mucho menos lo eran hacia cien años atrás, cuando los debates sobre la nacionalidad se hacían más cotidianos tanto en América cuanto en España? Al proponer tal problema suponemos que los factores internacionales también tienen un rol en la construcción de la identidad nacional, aunque eso frecuentemente sea ignorado en los análisis. Por ejemplo en el caso de España, la impronta hispanoamericanista operó como un dispositivo para afirmar el espíritu de unidad y afianzar la identidad nacional española, o en otros términos fue complementar y funcional al desarrollo del nacionalismo en un país cuyos regionalismos ponían obstáculos a la centralización política.

¿Y en Latinoamérica? Al menos en dos países, México y Argentina, el hispanismo intervino claramente en el debate sobre la nacionalidad. En el primer caso se presentó una disputa entre los referentes hispánico, mestizo o indígena como definidores de lo mexicano. Cuanto a Argentina, el hispanismo concurre con otros referentes que disputaban la definición de lo argentino entre finales del siglo XIX y

la primera mitad del siglo XX. Algunos indicadores del prestigio hispanismo pueden verse en las manifestaciones de autoridades argentinas en favor de España durante la Guerra Hispano-Americana, en el cambio de la letra de Himno Argentino, en la creación del Día de la Raza por Yrigoyen, en la construcción de monumentos en favor de la fraternidad hispano-argentina, así como en la participación de miembros de la elite dirigente en las sociedades de la colectividad española. En el plan de las relaciones exteriores argentinas, el imaginario de la predica hispanista sería incorporado al discurso diplomático de los años 30 y 40, sirviendo a la estrategia del peronismo y del franquismo para superar el aislamiento de sus países en el plan internacional (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988).

La mirada transnacional

Los elementos señalados permiten que se plantee como pertinente el estudio del hispanismo desde la historia transnacional. Es decir como un fenómeno de múltiples dimensiones - política, cultural, económica y diplomática - llevado adelante por un conjunto de sujetos individuales, colectivos y estatales, y que al tener su campo de producción y de difusión en el plan internacional produce complejos efectos de acuerdo con el lugar y las circunstancias específicas en que se manifiesta.

Tal como la entendemos, la historia transnacional no designa ni una teoría ni un método cerrado, vinculado a una u otra corriente historiográfica, si no más bien una perspectiva, una manera de echar la mirada al objeto de estudio. A propósito la revista *Annales* ofreció al público un dossier en el primer bimestre de 2001 con el sugestivo título de “*Une histoire à l’échelle globale*”. Entre sus autores figuraban no solamente distinguidos franceses, sino también dos asiáticos, el indiano Sanjay Subrahmanyam y el chino Bin Wong, señalando los aportes innovadores de una historiográfica no-occidental cuestionadora de los enfoques eurocentristas. Subrahmanyam (2001: 51-84). se lanza al estudio del fenómeno milenarista en el siglo XVI en un amplio espacio que va de Portugal a India pasando por el norte de África y el Oriente Medio. Al proponer el concepto de “*connected histories*”, ese historiador buscó superar la visión tradicional de la historia europea sobre el

mundo asiático, de comando de la primera sobre el segundo, al poner el acento sobre la circulación de personajes, textos e ideas, bien como sobre las conexiones entre los fenómenos de distantes regiones (Subrahmanyam, 1997:735-762). El referido número de los *Annales* tiene un significado especial, pues la dirección de la revista, así como los prestigiosos historiadores franceses que en ella escriben, comparten de una forma muy decidida la crítica al eurocentrismo historiográfico. Maurice Aymard (2001: 43-50) se manifiesta en favor de una historia comparada más ambiciosa y de la liberación de las ciencias sociales de su exclusiva referencia a la experiencia europea. Por su parte, Serge Gruzinski (2001:85-117) desarrolla un análisis sobre el periodo moderno que toma como marco de análisis el espacio intercontinental del imperio de la “Monarquía Católica Hispánica”, en el cual se fija sobre los intercambios, los mestizajes de todo tipo, en donde la figura del “*passer*” o mediador desempeña un rol fundamental en el proceso de circulación y apropiación cultural. Nos encontramos pues frente a un conjunto de estudios y de reflexiones que, conforme el comentario de Roger Chartier (2001:119-125), apuntan hacia una “nueva conciencia de la globalidad”, y ponen al historiador nuevos retos a sus pautas de investigación.

En Estados Unidos, es bajo el nombre de “*transnational history*” que se ha presentado la corriente de estudios dedicada a la comprensión de las interconexiones que vinculan las unidades políticas. Al mismo tiempo que sus adictos critican los límites de la “*Global History*” por la producción de dicotomías simplificadoras, ellos sostienen que la historia transnacional pone relieve en el fenómeno de la circulación y debe explotar sus potencialidades en el estudio de personas, ideas, bienes y textos. Para Patricia Seed, la historia transnacional ofrece alternativas a las grandes teorías del desarrollo histórico, tales como el marxismo, la teoría de la modernización o de la dependencia. Permite tanto el examen del rol de una variedad de actores individuales y colectivos, así como el peculiar desarrollo de la modernidad en otros lugares distintos de Europa.⁵

Michel Espagne (1999) es otra referencia que ofrece interesantes aportes para el análisis de los fenómenos inscritos en el ámbito transnacional. Al sugerir la no-

⁵ Las perspectivas de los historiadores norte-americanos sobre la historia transnacional pueden ser apreciadas en: “AHR Conversation: Transnational History”. In *American Historical Review*, v. 111, nº 5, dec 2006, p. 1441-1464.

ción de “*transferts culturels*” para el estudio de las relaciones culturales entre Francia y Alemania, el autor buscó ir más allá de la comparación de manera a privilegiar las interrelaciones, los puntos de contacto efectivos entre esos dos espacios nacionales. El problema central de esa perspectiva es investigar como el objeto extranjero es apropiado y reelaborado en un nuevo contexto que posee otro sistema de referencias, puesto que el referido objeto se desconecta de sus condiciones originales. Como en las propuestas anteriores la figura del mediador adquiere un importante lugar como agente que da soporte a la transmisión de ideas, libros, comportamientos o tendencias estéticas. Entre los argumentos en favor de su perspectiva el autor deshila una larga relación de objeciones que buscan señalar los límites de la comparación: presuposición de espacios culturales cerrados, insuficiente relevancia de la evolución cronológica de las interferencias, contrastación de los grupos sociales en lugar del estudio de los mecanismos de aculturación, énfasis en las diferencias en lugar de los puntos de convergencia e incapacidad para manejar la “dimensión extranjera” entretejida a la experiencia nacional. Las intervenciones señaladas anteriormente son una sumaria muestra de los cambios que vienen ocurriendo en los últimos años en términos de crítica del estatuto investigativo de las fronteras del estado-nación. El desafío propuesto del comparatismo en el sentido de ir más allá de lo nacional tuvo en las reflexiones de Marc Bloch un fundador en el final de los años 1920, cuando él y después los *Annales* echaron las bases de una corriente de estudios que permitió la formulación de nuevas cuestiones y explicaciones. Sin embargo, la comparación también se vio acosada por otro rol de críticas más recientes en un contexto en el cual por cierto ha ganado terreno la sensibilidad del historiador hacia los flujos e intercambios tan evidentes en el contexto de profundización de la mundialización. De ahí que se hable con razón de una nueva conciencia de las conexiones puestas en movimiento por globalidad del proceso histórico y que el historiador busque su comprensión en el pasado.

Perspectivas de investigación

No tengo duda de que el estudio del hispanismo tiene mucho a ganar con el desarrollo de las investigaciones sobre la circulación de sus personajes, textos e ideas, y las diferentes apropiaciones y funciones con que ese ideario se plasmó en los distintos lugares del espacio iberoamericano. Pues el hispanismo es por su propia naturaleza un fenómeno histórico situado en la intersección de lo nacional con lo internacional.

Sin embargo, su investigación sigue con una insuficiente atención en América Latina, con la excepción de Argentina y México. De cualquier forma, se lo viene trabajando desde unas perspectivas distintas de los estudios inicialmente mencionados sobre el hispanismo, que sin negar su importante relación con el desarrollo de las derechas, busca la ampliación de la comprensión del fenómeno hispanista. Nosotros, por ejemplo nos hemos dedicado a la comprensión de su difusión desde España hacia Latinoamérica, al rol de las publicaciones regulares, al impacto en la construcción de identidades y sobre la historiografía (Beired, 2010c; 2010d). Se nos hizo claro el marco internacional del hispanismo, sus vínculos originales con los sectores liberales y republicanos, el protagonismo de la prensa y de las sociedades privadas españolas y americanas, parejo a la recepción y función específicas que adquiere según sea el país en que se desarrolló. Por ejemplo, tanto en España y como en Argentina estuvo se vinculó al desarrollo del nacionalismo, fuera liberal o antiliberal. Pero si en España estuvo al servicio de una política de Estado para reubicar el país como potencia aspirante a un mayor rango en Europa, en Argentina fue funcional a la búsqueda de liderazgo en América Latina frente a Estados Unidos o mismo Brasil.

El caso de Argentina es bastante sugestivo para el desarrollo de la perspectiva transnacional en razón de los innúmeros sucesos que vinculaban España al Río de la Plata: el fuertísimo aporte inmigratorio español, la cantidad de asociaciones españolas, el papel público desarrollado por una elite intelectual y empresarial de españoles inmigrados, las misiones académicas españolas, la conversión de las elites argentinas al hispanismo y el giro de la diplomacia de Argentina hacia España. Una serie de trabajos desarrollados en Argentina en los últimos años se ha volcado hacia la colectividad española. En ellos el hispanismo casi nunca es el tema principal aunque se presente como una relevante manifestación ideológica que

acompaña las intervenciones de la prensa y de las entidades asociativas de la colectividad española en favor de su cohesión interna y reconocimiento de la sociedad receptora (Garabedian, 2009; Gonzalez y Reguera, 2010; Moya 2004). Y no menos interesante es la constatación de que la promoción del hispanismo también hizo parte de la estrategia de la elite de inmigrantes españoles para conquistar posiciones de poder y de prestigio frente a las antiguas elites argentinas (Bernasconi y Frid, 2006; Fernández y Moya, 1999; Garcia Sebastiani, 2004). Otros estudios han buscado el rol del hispanismo en el debate cultural y de la nación (Terán 2000; Aznar y Wechsler 2005; Bertoni, 2001), así como en el impacto sobre las relaciones internacionales, campo en que los trabajos de mayor rango se han producido en España con fuentes del Ministerio de Asuntos Exteriores (Delgado Gómez-Escalonilla, 1992; Gonzalez de Oleaga 2009; Pardo Sanz 1995; Pereira y Cervantes, 1992), para no mencionar los dedicados al exilio español en América (Sanchez Albornoz, 1991). Relativamente a México, el hispanismo ha merecido estudios específicos sobre su trayectoria antes y después de la Revolución Mexicana, sobre las relaciones con España y sus efectos sobre la identidad nacional y la escrita de la historia nacional (Monfort, 1992; Granados, 2010). Aunque estos trabajos no se auto-intitulen bajo la definición de transnacionales, sus protagonistas son formados por extranjeros situados en América y resultan incomprensibles sin el establecimiento de conexiones personales, económicas, ideológicas con en ambiente internacional.

Por fin cabe una observación a respecto de la utilidad del método comparativo. Como hemos visto antes, el viene siendo criticado por los defensores de la transnacionalidad, a ejemplo de Michel Espagne y Serge Gruzinski en el dossier de *Annales*, los cuales señalan que al fin y al cabo la comparación termina por reforzar el tradicional concepto de historias nacionales separadas. ¿Hasta qué punto no es una tomada de posición por demás radical, quizá tentada a legitimar una propuesta de trabajo que busca afirmarse en el campo académico? Será que la comparación, habiendo hecho tantos aportes en varios campos de la Historia no tendrá nada más a ofrecer para estimular la imaginación histórica en la búsqueda de nuevas pautas interpretativas? Creo que todavía la comparación seguirá siendo hecha y produciendo buenos resultados, incluso en el estudio del hispanismo,

que todavía no ha recibido aportes de tal naturaleza. Ambas perspectivas, comparativa y transnacional, no son incompatibles aunque si diferentes, pero las dos son capaces de aportar conocimientos pertinentes. Pues, mientras lo transnacional nos permite el mejor conocimiento de la circulación, de las conexiones entre diferentes sociedades, la comparación ofrece la ventaja conocer de forma vertical y profunda las relaciones y determinaciones propias de cada sociedad investigada.

Bibliografía citada

Aymard, Maurice (2001). “De la Méditerranée à l’Asie: une comparaison nécessaire”. In *Annales*, jan-fev, p. 43-50.

Aznar, Yayo y Wechsler, Diana, comps. (2005) *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós.

Bertoni, Lilia Ana (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: F.C.E.

Beired, José Luis B. (1999). *Sob o signo da nova ordem. Intelectuais autoritários no Brasil e na Argentina (1914 - 1945)*. São Paulo: Loyola.

Beired, José Luis B. (2009) Intelectuais e imprensa: a configuração de uma rede hispano-americana no espaço Atlântico. In *História: Revista da Unesp*. São Paulo, v. 28. nº2. Disponible: <<http://www.scielo.br/pdf/his/v28n2/29.pdf>>

Beired, José Luis B. (2010a) *A direita nacionalista na América Latina: personagens, práticas e ideologia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Beired, José Luis B. (2010b). “Independencia e hispanismo: historiografía e usos da memória”. En Ansaldi, Waldo; Funes, Patrícia; Villavicencio, S. (orgs.) *Bicentenario: otros relatos*. Buenos Aires: Ediciones del Puerto; Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, p. 291-308;

Beired, José Luis B. (2010c) “O hispano-americanismo na imprensa: a trajetória de Unión Ibero-Americana e Revista de las Españas”. En: Beired, J.L.B., Capelato, M.H. y Prado, M.L (orgs.) *Intercâmbios políticos e mediações culturais nas Américas*, São Paulo: FCL Assis-Unesp Publicações; Laboratório de Estudos de História das Américas- USP, p. 13-38.

http://www.fflch.usp.br/dh/leha/cms/UserFiles/File/Intercambios_Policos_-_e-book.pdf

Beired, José Luis B. (2010d) A identidade argentina em transição: os intelectuais e a herança espanhola no alvorecer do século XX. En Beired, J.L.B. y Barbosa, C.A.S. (org)s. *Política e Identidade Cultural na América Latina*, São Paulo: Cultura Acadêmica, p. 45-66. Disponible: <http://www.culturaacademica.com.br/catalogo-detalle.asp?ctl_id=132>

Bernasconi, Alicia y Frid, Karina, eds. (2006). *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires: Biblos.

Buchrucker, Cristian (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Chartier, Roger (2001) “La conscience de la globalité”. In *Annales*, jan-fev, p. 119-125.

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (1992) *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC.

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (1988) *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: CSIC.

Devoto, Fernando (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.

Espagne, Michel (1999) *Les transferts culturels franco-allemands*. Paris: PUF.

Fernández, Alejandro y Moya, José, eds. (1999) *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Garabedian, Marcelo (2009). *Asturianos en Buenos Aires. Sociedades asturianas a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Leviatán.

García Sebastiani, Marcela (2004) “Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo. El *Diario Español* de Buenos Aires (1905-1912)”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 55, p. 525 - 554.

Gonzalez de Oleaga, Marisa (2009) *El doble juego de la hispanidad: España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: UNED.

- Gonzalez, Elda y Reguera, Andrea, eds. (2010) *Descubriendo la nación en América. Identidad, imaginarios, estereotipos sociales y asociacionismo de los españoles en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Granados, Aimer (2010) *Debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. El Colégio de México-UAM.
- Gruzinski, Serge (2001) “Les mondes mêlés de la Monarchie Catholique et autres “connected histories””. In *Annales*, jan-fev, , p. 85-117.
- Ibañez, Justo Formetín y Villegas, José (1992). *Relaciones culturales entre España y América. La Junta para Ampliación de estudios*, Madrid: Mapfre.
- Lopez-Ocon, Leoncio (1987) *Biografía de “La América”. Una Crónica Hispano-Americana del liberalismo democrático español (1857-1866)*. Madrid: CSIC.
- Mantero, Rafael et alii (1994) *La imagen de España en América (1898-1931)*. Sevilla: C.S.I.C.
- Marcilhacy, David (2006) *Une histoire culturelle de l’hispano-americanisme (1910-1930). L’Espagne a la reconquete d’un continent perdu- I*. Paris: Université de Paris III, mimeo.
- Monfort, Ricardo (1992) *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*. México: F.C.E.
- Moya, José (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- Navarro Gerassi, Marysa (1968) *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Pardo Sanz, Rosa (1995) *¡Con Franco hacia el imperio! La política exterior española en América Latina (1939-1945)*. Madrid: UNED.
- Pereira, J. C & Cervantes, A. (1992). *Las relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid: Mapfre.
- Pérez, Pedro coord., (1989) *La formación de la imagen de América Latina en España. 1898-1989*. Madrid: OEI.
- Pike, Frederick (1971) *Hispanismo: 1898 – 1936. Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America*. Indiana: Notre Dame University Press.
- Rama, Carlos (1982) *Historia de las relaciones culturales entre España y America Latina. Siglo XIX*. México: FCER.

- Rock, David (1993). *La Argentina Autoritaria. Los Nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Romero, José Luis (1970) *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós.
- Sanchez Albornoz, Nicolás, comp. (1991). *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid: ICI/Siruela.
- Sepúlveda, Isidro (1994) *Comunidad cultural e hispano-americanismo*. Madrid: UNED.
- Subrahmanyam, Sanjay (1997). “Connected histories: notes toward a reconfiguration of early Modern Eurasia”. en *Modern Asian Studies*. Vol. 31, N° 3, Cambridge University Press.
- Subrahmanyam, Sanjay (2001) “Du tage ao Gange au XVIe siècle: une conjoncture millenariste à l’échelle eurasiatique”. En *Annales*, jan-fev, p. 51-84.
- Terán, Oscar (2000) *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*. Buenos Aires: F.C.E.
- Van Aken, Mark (1959) *Pan-hispanism. Its origin and development to 1866*. Berkeley: University of California Press.
- Zuleta Alvarez, Enrique (2000) *España en America. Estudios sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Confluencia.
- Zuleta Alvarez, Enrique (1975) *El Nacionalismo Argentino*. 2 Vols. Buenos Aires: La Bastilla.